Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino (2011) “Introducción. Hacia un enfoque integral de la monoparentalidad”, en Almeda Samaranch , Elisabet y Di Nella, Dino (Eds.) *Perfiles y diversidades de las familias monoparentales.* Colección Familias monoparentales y diversidad familiar, núm. 11 (Las familias monoparentales a debate. Cinco volúmenes), Vol. 4, Cap. 5, págs. 121-156, Barcelona: Copalqui Editorial. ISBN 978-84-939248-4-3. 1ªedición. 2ª Impresión Abril 2014.

5

HOMOGENEIDAD O HETEROGENEIDAD DE LA MONOPARENTALIDAD EN ESPAÑA[29]

Rocío Treviño, Montserrat Solsona Pairó y Carles Simó Noguera

5.1. Introducción

El origen del término de *familia monoparental* como categoría de análisis sociológica ha estado precedido por una multiplicidad de categorías inscritas en un discurso moral y usadas en el campo de la acción y política social (Lefaucheur, 1986; Deven, 1988; Song, 1995; Crow y Hardey, 1999; Barrón, 1998, Ducan y Edwards, 1999)[30]. El uso del término *one-parent family* a finales de los sesenta y su empleo como categoría de análisis sociológica durante mucho tiempo ha derivado, no obstante, de nuevo, en una gran multiplicidad terminológica y en grandes ambigüedades conceptuales. Esta emergencia y posterior cuestionamiento de la categoría *one-parent family* como categoría analítica señala que una de las problemáticas principales del estudio científico de estas familias ha sido la homogeneidad o heterogeneidad de su realidad sociológica y demográfica. Ello ha conducido a un cambio en la metodológica empleada: 1) un cambio de conceptualización: de un modelo familiar cuya esencialidad demográfica y sociológica derivaba de su confrontación con el modelo biparental al modelo de una transición familiar, que amplía el marco analítico de la heterogeneidad de las familias a la de las transiciones de vida, y de la perspectiva macroanalítica a la microanalítica; 2) la substitución de la óptica transversal y estática en el estudio de estas familias por una óptica longitudinal y dinámica; 3) el cambio de un

29 Este trabajo debe considerarse un producto del proyecto "Hogares de familias reconstituidas y equidad de género: ¿nuevas paradojas?", Plan Nacional de I + D + I 2008-2011, ref. CSO2008-00654.

30 Las referencias que existen sobre estos precedentes en Inglaterra, Francia, Italia o España, aun con ciertas particularidades en cada país, muestran unas raíces comunes perfectamente generalizables.

discurso moralizante a un discurso social (Ducan y Edwards, 1999; Lefaucheur,1986).

Para el análisis transversal de la monoparentalidad, la fuente de datos privilegiada en España es el censo de población, cuyos microdatos se encuentran disponibles para los años 1991 y 2001. Pero, para el análisis dinámico, únicamente existe una sola fuente con información biográfica y con una muestra de suficiente envergadura: la *Encuesta Sociodemográfica de 1991*[31].

Se analiza la monoparentalidad con los datos de 1991 y se confrontan las ópticas transversal y longitudinal. Los resultados detectan unos niveles excepcionales de monoparentalidad en aquellos años. También se presenta una breve panorámica de los elementos más destacables del perfil sociodemográfico de la monoparentalidad entre 1991 y 2001 (último censo de población).

El análisis transversal muestra que los principales rasgos homogeneizadores más destacados en España han sido el carácter fundamentalmente femenino de la experiencia, asociado a una alta participación laboral y a una estructura de hogar mucho más compleja que el de las madres que viven en pareja. El principal factor deshomogeneizador es el estado civil de las madres monoparentales, que determina grandes diferencias en la edad y el número de hijos (Fernández Cordón y Tobío, 1999). Por otro lado, los altos niveles de actividad laboral de las madres monoparentales con relación a las biparentales y el alto nivel de complejidad de los hogares han sido interpretados como elementos que posibilitan la monoparentalidad (Houle, Solsona y Treviño, 2006) en un contexto institucional en que la externalización de los servicios familiares, la individualización de las relaciones familiares y la igualdad de género presentan bajos niveles y numerosas contradicciones (Moreno, 2004). En los Estados de bienestar mediterráneos la reproducción del *male breadwinner model* se basa en una producción de bienestar en la que la familia juega un papel complementario al de la acción social (Ferrera, 1996; Moreno, 2002; Naldini 2003), y, a veces, único. Puesto que el modelo de familia monoparental trunca los principios del *breadwinner model*, una alta actividad laboral o una estructura familiar compleja se presentan como elementos fundamentales de homogeneización del estatus de monoparentalidad.

En el breve repaso de la evolución de la monoparentalidad entre 1991 y 2001 nos detenemos en los aspectos más destacables de los cambios del perfil que tienen que ver con la cuestión de la homo-

31 La Encuesta de Fecundidad y Familia de 1995 y la recientemente realizada y sucesora Encuesta de Fecundidad y Valores de 2006 cuentan con unas muestras de tamaño mucho más reducido (4.021 mujeres y 1.992 hombres de 18 a 44 años en el primer caso y 9.737 mujeres de 15 y más años en el segundo). Además esta última encuesta todavía no está disponible para el usuario.

geneización o heterogeneidad. En un segundo apartado ilustraremos algunos elementos de la confrontación de las ópticas transversal y longitudinal. Finalmente, se abordará el tema analizando las entradas y salidas de la monoparentalidad.

A partir de la década de los noventa empiezan a proliferar trabajos que utilizan una perspectiva de análisis biográfico (Desjardins *et al.*, 1991; Denis *et al.*, 1994; Leridon, 1994; Nyam, 1999; Bumpass, 1995; Desrosiers, 1999); en España existen pocos estudios de este tipo (Houle, Solsona y Treviño, 2006) y se restringen a una región del país. Éstos muestran que el perfil sociodemográfico de las madres monoparentales está determinado por la manera en que las tasas de entrada y salida de monoparentalidad varían en función de las características sociodemográficas de sus protagonistas.

5.2. Datos y metodología

Para el análisis de la evolución de la monoparentalidad entre 1991 y 2001 se han utilizado los ficheros de microdatos de los censos de población de los años respectivos con un muestra del 5% de los hogares. La información sobre el parentesco de los residentes del hogar en relación con la persona principal del hogar y sobre las relaciones de filiación y afinidad permite encontrar la totalidad de los núcleos monoparentales y la creación de tipologías complejas (es muy importante que la información de parentesco permita reconstruir los núcleos monoparentales ubicados en estructuras de hogar extendidas o múltiples).

Para el análisis dinámico de la monoparentalidad se han utilizado los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991* (ESD), que contiene información retrospectiva familiar (sólo de los parientes primarios), educativa, migratoria y laboral de 157.100 individuos de más de 10 años.

Se ha creado un fichero en años-persona en el que la variable dependiente se codifica como variable dicotómica (si el sujeto había experimentado una entrada en monoparentalidad o no; y en el caso de las salidas, si había experimentado una salida en monoparentalidad o no) y los individuos fueron seguidos año a año desde los 15 años hasta la fecha final de la encuesta.

Se han distinguido tres grandes tipos de entrada en monoparentalidad: 1) la entrada por nacimiento de un hijo de aquéllos que nunca han estado unidos; 2) la entrada por separación del cónyuge existiendo la convivencia previa con al menos un hijo menor de 18 años; 3) la entrada por fallecimiento del cónyuge existiendo la convi-

vencia con al menos un hijo menor.

Se contemplan dos tipos de salida del estado de monoparentalidad: 1) por formación de una unión; 2) porque el hijo menor deja de formar parte del núcleo familiar, ya sea porque alcanza la edad de 18 años o porque deja el hogar parental.

Se calculan las probabilidades acumuladas de entrar y salir de la monoparentalidad dividiendo el número de personas que protagonizan dichos acontecimientos en un año dado, por el número de personas en riesgo de experimentarlos al empezar el intervalo. Para el estudio de los determinantes sociodemográficos de las entradas y salidas de monoparentalidad se estiman modelos de regresión sobre riesgos (Courgeau y Lelièvre, 1989; Blossfed y Rohwer, 1995). En los resultados de las regresiones se presentan las *odds ratio* (los *exp(b)* de la regresión). Las transiciones múltiples (cuando los eventos se producían el mismo año y, por lo tanto, no podía saberse con certeza su orden secuencial) fueron siempre corregidas para no introducir sesgos en el cálculo de probabilidades. Los matrimonios y cohabitaciones se han considerado iguales porque las cohabitaciones que terminan en matrimonio se codifican en la encuesta como matrimonios y sólo se recoge la fecha de inicio de la unión

5.3. Resultados

5.3.1. El perfil sociodemográfico de las familias monoparentales en 1991 y 2001

En el año 2001 se registran en España alrededor de doscientos mil núcleos monoparentales más que en 1991, lo que implica un incremento del 49%. En cambio, los núcleos formados por una pareja con hijos menores de 18 años disminuyen entre ambas fechas en orden de unos novecientos mil núcleos[32], es decir, se produce un decremento de un 19%. De esta forma, el peso de los núcleos monoparentales sobre el total de núcleos con hijos menores de 18 años incrementa considerablemente entre 1991 y 2001, de un 8,5% a un 14,6%. Aunque la monoparentalidad es una experiencia familiar fundamentalmente femenina, se observa una masculinización de los núcleos entre ambas fechas: los núcleos monoparentales masculinos pasan de representar el 15% del total al 21% (ver tabla 1). De forma que el primer elemento homogeneizador de la monoparentalidad, el

32 A lo largo de la década se produce en España un retraso del calendario de la nupcialidad y fecundidad, lo que explica la ralentización de la formación de núcleos de parejas casadas con hijos menores.

sexo, pierde algo de fuerza en la década examinada.

Tabla 1. Núcleos monoparentales por sexo y estado civil y total de núcleos biparentales. España 1991-2001

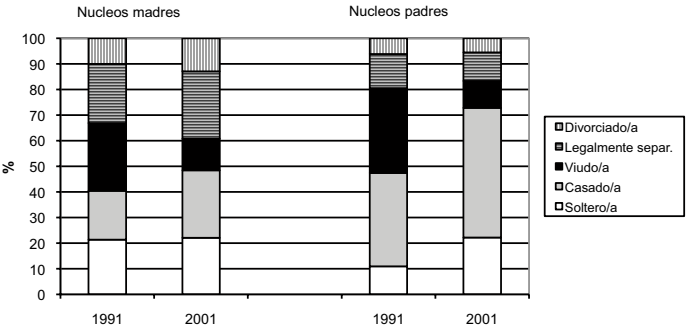
	Madres		Padres		Total		% Padres	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Soltero/a	81.640	117.460	7.486	31.460	89.126	148.920	8,4	21,1
Casado/a	73.194	140.280	24.986	71.780	98.181	212.060	25,4	33,8
Viudo/a	101.258	66.340	22.702	14.880	123.960	81.220	18,3	18,3
Legalmente separado/a	88.398	139.520	9.187	15.700	97.585	155.220	9,4	10,1
Divorciado/a	38.016	68.580	4.165	7.840	42.181	76.420	9,9	10,3
Total monoparental	382.507	532.180	68.527	141.660	451.034	673.840	15,2	21,0
Soltero/a	21,3	22,1	10,9	22,2	19,8	22,1	19,8	22,1
Casado/a	19,1	26,4	36,5	50,7	21,8	31,5	21,8	31,5
Viudo/a	26,5	12,5	33,1	10,5	27,5	12,1	27,5	12,1
Legalmente separado/a	23,1	26,2	13,4	11,1	21,6	23,0	21,6	23,0
Divorciado/a	9,9	12,9	6,1	5,5	9,4	11,3	9,4	11,3
Total monoparental	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población de 1991 y del Censo de Población de 2001.

El estado civil de los padres y madres que viven en monoparentalidad es el elemento deshomogeneizador más señalado de la monoparentalidad entre 1991 y 2001. Los núcleos monoparentales encabezados por población viuda disminuyen su peso relativo (27% del total en 1991 frente a 12% del total en el año 2001). Los núcleos monoparentales de madres separadas y divorciadas contribuyen en un 31% a la ganancia total de nuevos núcleos monoparentales entre 1991 y 2001. El segundo y tercer grupo de núcleos que participan en esta ganancia son los de madres y padres casados, respectivamente. Entre las madres monoparentales, los mayores incrementos relativos de los núcleos se dan entre las casadas, aunque el 44% de los nuevos núcleos de madres monoparentales lo son de divorciadas y separadas, el 36% de casadas y sólo el 19% de solteras. Entre los padres monoparentales, los solteros presentan los incrementos relativos más grandes puesto que partían de niveles muy bajos (el 58% de los nuevos núcleos de padres monoparentales son núcleos de casados, el 30% de solteros y sólo el 13% de población separada y divorciada).

Gráfico 1. Distribución de los núcleos monoparentales por sexo y estado civil. España 1991-2001



En relación con el incremento de los núcleos masculinos de solteros, podría pensarse que una parte de él pueda ser debido a un incremento de las adopciones internacionales. Pero, aunque España presente unos niveles de adopción internacional muy altos con relación a otros países, las cifras de adopciones, especialmente las masculinas, son insignificantes para explicar esta evolución[33] (Brancós, 2003). Otra explicación podría venir del impacto de las migraciones internacionales, que, a partir del año 2000, constituyen el cambio más relevante de la dinámica demográfica.

En la tabla 2, se muestra que los núcleos monoparentales encabezados por población soltera y casada masculina y soltera femenina son los que protagonizan el mayor incremento porcentual entre los núcleos de nacionalidad no española. En 1991 sólo un 1,3% de los núcleos monoparentales de hombres solteros eran de nacionalidad no española, mientras que en 2001 ese porcentaje es de un 16%. Pero, en el conjunto de los núcleos monoparentales, el porcentaje de núcleos de nacionalidad no española es sólo del 3% en el año 2001. Sólo el 28% del crecimiento de núcleos monoparentales de madres solteras es de mujeres de nacionalidad no española. No obstante, el impacto de la migración extranjera en la constitución de familias monoparentales es más importante que el de las familias de parejas con hijos y debe ser señalado, por lo tanto, como un elemento más de deshomogeneización de la monoparentalidad.

33 Los núcleos monoparentales de padres solteros pasan de 7.486 en 1991 a 31.460 en 2001, y las adopciones registradas en 2004 son del orden de 5.423 niños adoptados.

Tabla 2. Núcleos monoparentales por estado civil, sexo y nacionalidad. España 1991- 2001

	Madres				Padres			
1991	No nacionalidad española	Nacionalidad española	Total	% No nacio española	No nacionalidad española	Nacionalidad española	Total	% no nacion española
Soltero/a	1.802	79.837	81.639	2,21	100	7.386	7.486	1,34
Casado/a	1.300	71.894	73.194	1,78	600	24.386	24.986	2,40
Viudo/a	599	100.659	101.258	0,59	99	22.603	22.702	0,44
Legalmente separado/a	778	87.621	88.399	0,88	100	9.087	9.187	1,09
Divorciado/a	820	37.196	38.016	2,16	99	4.066	4.165	2,38
Total monoparental	5.299	377.207	382.506	1,39	998	67.528	68.526	1,46
En núcleos biparentales			4.855.909	0,75			4.855.909	0,92
2001								
Soltero/a	11.840	105.620	117.460	10,08	5.100	26.360	31.460	16,21
Casado/a	8.980	131.300	140.280	6,40	9.860	61.920	71.780	13,74
Viudo/a	1.380	54.960	56.340	2,45	320	14.560	14.880	2,15
Legalmente separado/a	5.280	134.240	139.520	3,78	960	14.740	15.700	6,11
Divorciado/a	3.320	65.260	68.580	4,84	620	7.220	7.840	7,91
Total monoparental	30.800	491.380	522.180	5,90	16.860	124.800	141.660	11,90
En núcleos biparentales			3.924.940	3,32			3.924.940	3,06

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población de 1991 y del Censo de Población de 2001.

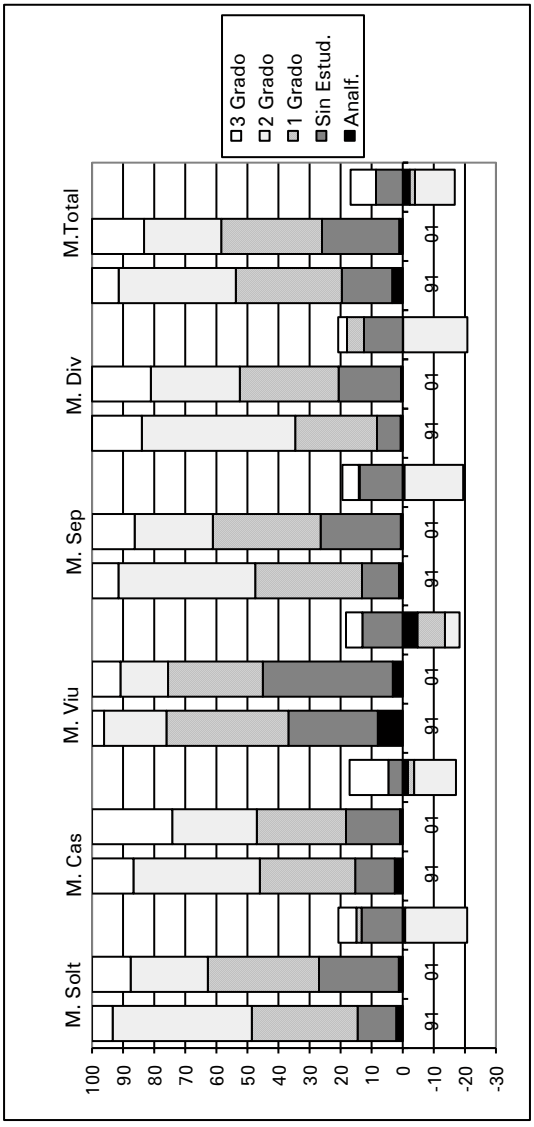
Otra explicación del incremento de los núcleos monoparentales masculinos de solteros y de los núcleos monoparentales de casados y casadas es que deriven de rupturas de hecho, de uniones consensuales y de uniones matrimoniales, respectivamente. El perfil más joven, con menos hijos, menor vinculación al mercado laboral y la estructura de hogar más compleja de las madres monoparentales casadas avala esta hipótesis[34].

El nivel de instrucción de las madres monoparentales aporta nuevos elementos de discusión. Los núcleos monoparentales de mayor incremento entre las madres monoparentales son los encabezados por mujeres casadas con el tercer nivel de instrucción (con 26.447 nuevos núcleos respecto a 1991, un 18% del total de nuevos núcleos), los de mujeres separadas sin estudios (con 19.982 nuevos núcleos, un 17% del total) y los de mujeres solteras sin estudios (25.485 nuevos núcleos, un 13% del total). Las mujeres casadas monoparentales entre 1991 y 2001 pasan a distinguirse como el colectivo de mayor nivel de instrucción. Pero como el último censo se ha realizado junto con el padrón de habitantes (documento administrativo con relevancia para fijar los domicilios fiscales, los accesos a los

34 Debe señalarse de que esto es así estandarizando por edad la actividad laboral y la estructura del hogar.

servicios escolares y sanitarios locales, etc.), se puede pensar que existan problemas de declaraciones falsas para obtener determinadas ventajas.

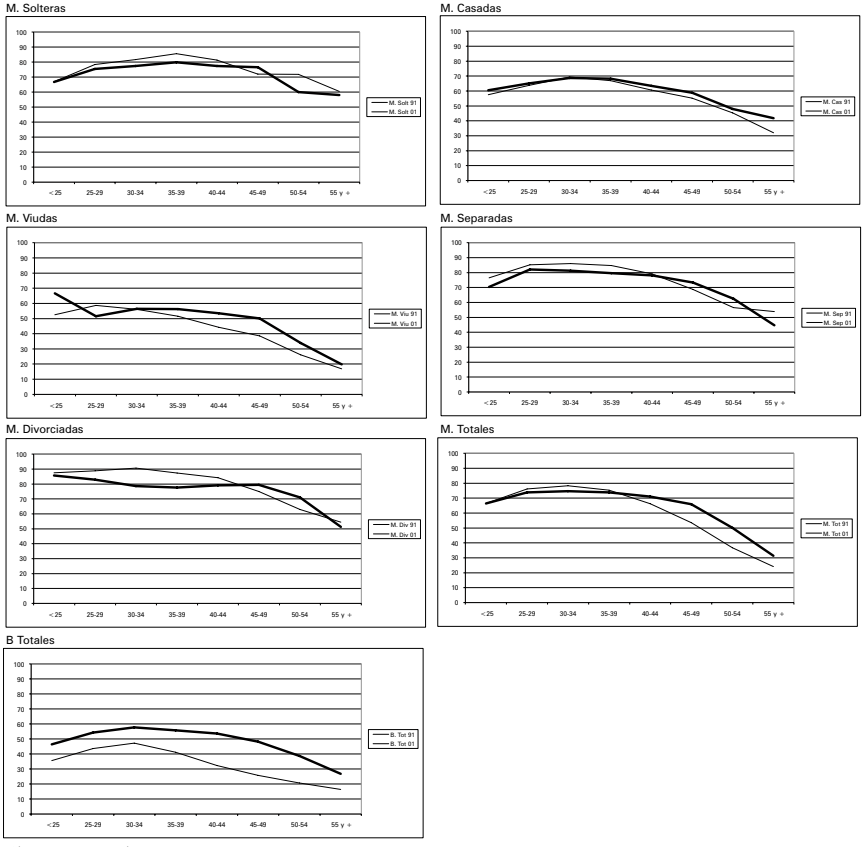
Gráfico 2. Distribución de las madres de núcleos monoparentales de diferentes estados civiles por nivel de instrucción. España 1991-2001



*Sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de población de 1991 y del censo de 2001

Finalmente, se presentan los cambios del nivel de actividad laboral de las madres monoparentales y de la complejidad de las estructuras de los hogares entre 1991 y 2001. Ambos son elementos destacados de homogeneidad del estatus de monoparentalidad. Las diferencias de participación laboral entre las madres monoparentales y las que viven en pareja se han reducido mucho, aunque continúan siendo importantes.

Gráfico 3. Tasas de actividad por edad y estado civil de las madres que encabezan un núcleo monoparental y tasas de actividad por edad de las madres que viven en pareja. España 1991-2001



*Sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de población de 1991 y del censo de 2001

Exceptuando a las madres monoparentales viudas y a las casadas, todos los demás colectivos de madres monoparentales han reducido su participación en el mercado laboral. Los patrones de actividad por edad dibujados por las curvas se homogeneizan entre 1991 y 2001 (ver gráfico 3). Las monoparentales viudas y el conjunto de madres que viven en pareja mantienen unos niveles de actividad similar en todas las edades, aumentando la actividad en ambas, pero más entre las madres que viven en pareja. Las madres monoparentales siguen teniendo mayores tasas de actividad a todas las edades en relación con las solteras, separadas y divorciadas. Las solteras de los grupos de edad más jóvenes, al igual que en 1991, presentan una participación laboral menor que sus homólogas separadas y divorciadas, pero los niveles se igualan en los grupos de edad a partir de 40-44 años.

En la tabla 3 se aprecia que la complejidad del hogar continúa siendo un rasgo característico del estatus de monoparentalidad en España. Un 40% de los hogares con algún núcleo monoparental son de estructura compleja (extensa o múltiple); mientras que este porcentaje para el total de hogares con algún núcleo de pareja con hijos menores de 18 años sólo llega al 13%.

Tabla 3. Núcleos monoparentales encabezados por mujeres por estado civil y complejidad del hogar. España 1991-2001

	Tipo de hogar			Tipo de hogar		
1991	Simple	Complejo	Total	Simple	Complejo	Total
Soltero/a	22.758	58.881	81.640	27,88%	72,12%	100%
Casado/a	42.747	30.448	73.195	58,40%	41,60%	100%
Viudo/a	76.587	24.670	101.258	75,64%	24,36%	100%
Legalmente separado/a	58.700	29.698	88.398	66,40%	33,60%	100%
Divorciado/a	25.803	12.214	38.017	67,87%	32,13%	100%
Total monoparental	226.595	155.911	382.508	59,24%	40,76%	100%
En núcleos biparentales	4.169.685	686.223	4.855.908	85,87%	14,13%	100%
2001	Simple	Complejo	Total	Simple	Complejo	Total
Soltero/a	42.660	74.800	117.460	36,32%	63,68%	100%
Casado/a	82.600	57.680	140.280	58,88%	41,12%	100%
Viudo/a	51.160	15.180	66.340	77,12%	22,88%	100%
Legalmente separado/a	96.660	42.860	139.520	69,28%	30,72%	100%
Divorciado/a	48.040	20.540	68.580	70,05%	29,95%	100%
Total monoparental	321.120	211.060	532.180	60,34%	39,66%	100%
En núcleos biparentales	3.420.760	504.180	3.924.940	87,15%	12,85%	100%
1991-2001 (%)	Simple	Complejo	Total			
Soltero/a	87,45%	27,03%	43,88%			
Casado/a	93,23%	89,44%	91,65%			
Viudo/a	-33,20%	-38,47%	-34,48%			
Legalmente separado/a	64,67%	44,32%	57,83%			
Divorciado/a	86,18%	68,17%	80,39%			
Total monoparental	41,72%	35,37%	39,13%			
En núcleos biparentales	-17,96%	-26,53%	-19,17%			

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años. Se han excluido de los hogares complejos (extensos y múltiples) aquellos hogares que lo eran por el hecho de residir en él algún hijo de 18 o más años (no perteneciente, por lo tanto al núcleo familiar, tal y como hemos definido) y se han sumado a los hogares simples.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población de 1991 y del Censo de Población de 2001.

Los cambios más notables de la estructura del hogar a lo largo de la década se han experimentado con relación a los núcleos monoparentales de cada estado civil. Los incrementos relativos de los

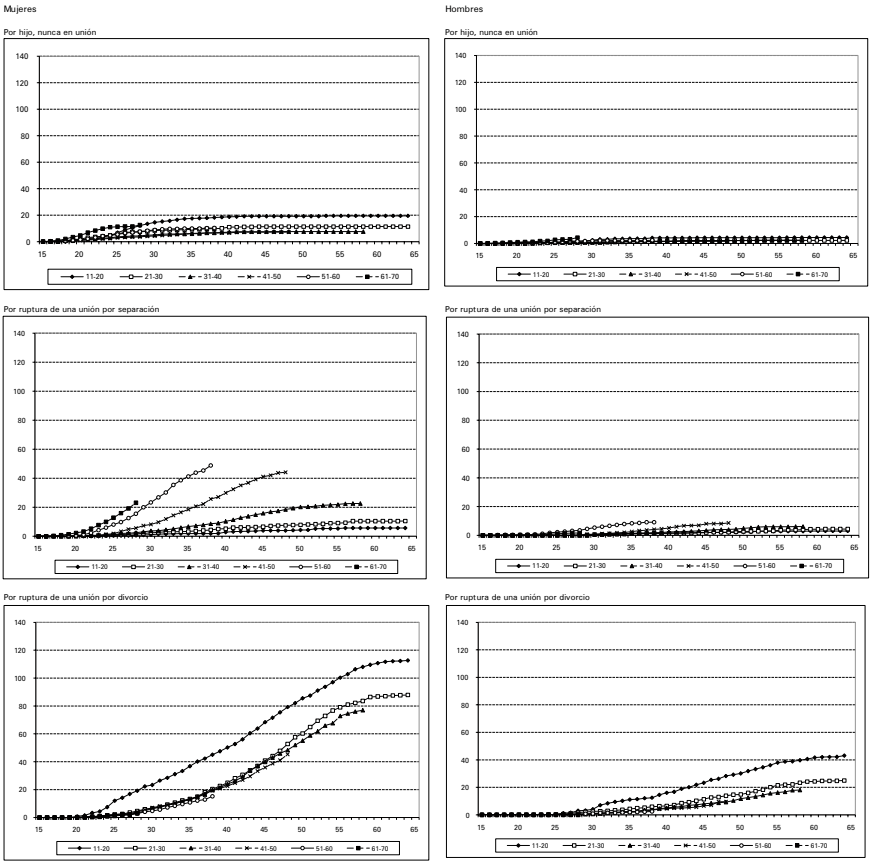
núcleos situados en estructuras de hogar complejas han sido positivos en todos los tipos de núcleo, excepto entre los núcleos monoparentales de viudas. En la tabla 3, se observa que sólo los núcleos monoparentales de mujeres solteras disminuyen significativamente los niveles de complejidad de los hogares.

5.3.2. Perspectiva transversal frente a perspectiva longitudinal

La *Encuesta Sociodemográfica de 1991* permite contrastar las perspectivas transversal y longitudinal en el análisis del perfil sociodemográfico de la monoparentalidad. En España la monoparentalidad está configurada como un fenómeno demográfico no renovable. El 98,4 % de las transiciones a la monoparentalidad registradas entre la población que en 1991 tenía entre 15 y 64 años eran primeras entradas, tanto entre la población femenina como masculina.

Pero en el gráfico 3 puede observarse, no obstante, que las diferencias entre la incidencia y la prevalencia de la monoparentalidad incrementan en función de la edad, sobre todo entre las mujeres. Entre la población femenina, en los grupos de edad joven, estas diferencias son mínimas; luego, incrementan progresivamente hasta el grupo de 40-44, para, en el grupo siguiente, 45-49, incrementarse como consecuencia de que aumenta la incidencia o la probabilidad de haber estado alguna vez en situación de monoparentalidad, y, en cambio, disminuyen las proporciones de las que efectivamente son madres monoparentales en ese momento.

Gráfico 4. Porcentajes de población que ha sido alguna vez madre o padre monoparental (incidencia) y porcentaje de población que es madre o padre monoparental por grupos quinquenales de edad (prevalencia). España 1991



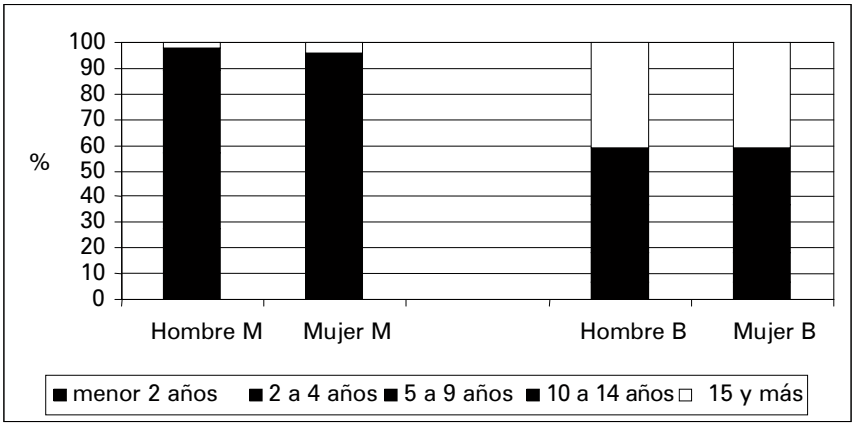
Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años. La prevalencia de la monoparentalidad está medida en 1991 en función de las dos fuentes estadísticas disponibles: el censo de población de 1991 y la *Encuesta Sociodemográfica de 1991*. La incidencia de la monoparentalidad a lo largo de la vida sólo se ha calculado en función de los datos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991*.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población de 1991 y de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991.*

El perfil sociodemográfico de las madres monoparentales en un momento está determinado por la manera en que las tasas de entrada y salida de monoparentalidad varían en función de las características sociodemográficas de sus protagonistas. Cuanto mayor tiempo permanezcan en monoparentalidad, mayor divergencia habrá entre el perfil de la monoparentalidad examinado en transversal y el examinado en el momento de entrada y salida.

En el gráfico 5 aparece representada la distribución del tiempo que llevaban los hombres y mujeres que encabezaban un núcleo monoparental (*heading one-parent family units*) entrevistados en 1991. En uno y otro sexo la monoparentalidad parece estar configurada como una transición familiar. De este modo, según datos de la ESD, los hombres y mujeres que en 1991 estaban encabezando un núcleo monoparental con hijos menores de 18 años llevaban en esta situación en promedio 4,82 años los hombres y 5,91 años las mujeres. Son muy pocos años los que se llevan en monoparentalidad si se comparan con los que llevan en biparentalidad con hijos menores como media los hombres y mujeres entrevistados en 1991 que estaban en esa situación familiar (13,1 años como media en ambos casos).

El 57% de los hombres y el 48% de las mujeres llevan en monoparentalidad menos de 5 años y el 11% de ellos y el 19% de ellas más de 9 años frente a un 41% de hombres y mujeres que llevan en biparentalidad más de 14 años. Los datos proporcionados por Algava (1999) referentes a la ancianidad de la monoparentalidad en Francia, extraídos de la *Encuesta de estudio de la historia familiar realizada por el INED en 1999*, revelan unos valores parecidos, si bien las diferencias de sexos se muestran más reducidas. Los datos indican que, en comparación con Francia, la monoparentalidad masculina en España es de más corta duración, mientras que la femenina es de más larga duración. La mayor diferencia de duraciones por sexo de la monoparentalidad en España frente a Francia puede obedecer a una mayor fractura de géneros en el primer caso.

Gráfico 5. Distribución del tiempo que llevan en monoparentalidad (con algún hijo menor de 18 años) y en biparentalidad (con algún hijo menor de 18 años) los hombres y mujeres que en 1991 llevaban esa situación familiar. España 1991



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991.

En la tabla 4 se presenta el perfil contrastado de la monoparentalidad de las madres monoparentales en el momento de entrada y el perfil proporcionado por el análisis transversal.

Tabla 4. Perfil de la monoparentalidad en el momento de entrada en monoparentalidad por ruta de entrada de las mujeres que en 1991 lo estaban y perfil transversal de la monoparentalidad por estado civil en el momento de la encuesta. España

Características en el momento de la entrada	Duración media de la unión	Edad media entrada en monoparentalidad	Edad media del hijo menor	Edad media del hijo mayor	Número medio de hijos menores	Número medio de hijos	% actividad
Ruta de entrada							
Por hijo, nunca en unión	-	24,13	0,00	0,00	1,00	1,00	59,09
Por hijo, previa unión rota por separación	-	29,09	0,11	1,94	1,18	1,18	42,04
Por hijo, previa unión rota por viudedad	-	32,22	0,12	0,01	1,00	1,00	51,15
Por unión tota por separación	9,65	32,31	4,83	8,04	1,82	1,97	58,98
Por unión rota por viudedad	17,43	41,24	7,22	14,67	2,17	2,85	33,02
Total	12,53	33,57	4,66	8,57	1,78	2,06	50,81

Características en el momento de la encuesta	Duración media en monoparentalidad	Edad media en momento encuesta	Edad media del hijo menor	Edad media del hijo mayor	Número medio de hijos menores	Número medio de hijos	% actividad
Estado civil							
Soltera	7,16	31,58	6,44	7,29	1,13	1,18	79,28
Casada	4,49	37,05	8,57	12,30	1,74	2,07	85,82
Viuda	5,82	46,51	12,30	18,95	1,55	2,55	48,02
Legalmente separada	5,05	37,22	9,27	12,55	1,54	1,82	87,48
Divorciada	6,96	38,35	10,35	13,79	1,66	2,02	91,20
Legalmente separada o divorciada	5,59	37,54	9,57	12,90	1,57	1,88	88,54
Total	5,91	39,11	9,75	13,64	1,49	1,96	74,16

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991.

Si las mujeres separadas y divorciadas representan el 45% de las mujeres que encabezan un núcleo monoparental en 1991, en realidad, la ruta de entrada de las mujeres que en 1991 eran monoparentales señala que el 51% entraron por ruptura de una unión. Por otro lado, en transversal las solteras constituyen el 19% de las madres sin pareja y con hijos menores, pero sólo el 17% del total de entradas se produce estando soltera (nunca unida) y por nacimiento de un hijo. Por el contrario, el peso del estado civil de viuda en monoparentalidad refleja mucho mejor el peso de la ruta efectiva de entrada en monoparentalidad del conjunto de madres en monoparentalidad en 1991. Así, el 31% de las madres monoparentales son viudas y el 30% del total de entradas en monoparentalidad se produce por viudedad.

El estado civil de soltera esconde diferentes rutas de entrada en monoparentalidad. Si bien el 87% de éstas entraron con el nacimiento de un hijo, siendo solteras, y nunca unidas, un nada despreciable porcentaje del 12% lo hicieron por medio de la ruptura de

una unión consensual . Entre las casadas, el porcentaje de las que lo hicieron por ruptura de una unión es de un 94%. En un 2% de las separadas y un 3% de las divorciadas la entrada en monoparentalidad se produjo con posterioridad a la ruptura de la unión, por el nacimiento de un hijo sin formar pareja. Las mujeres que comparten la misma ruta de entrada, por ejemplo, la de ruptura de una unión por otro motivo que no sea el fallecimiento del cónyuge, presentan en 1991 unos estados civiles muy dispares: un 5% son solteras, un 9% son casadas, un 1% viudas, un 61% separadas y un 24% divorciadas.

5.3.3. Transición a la monoparentalidad

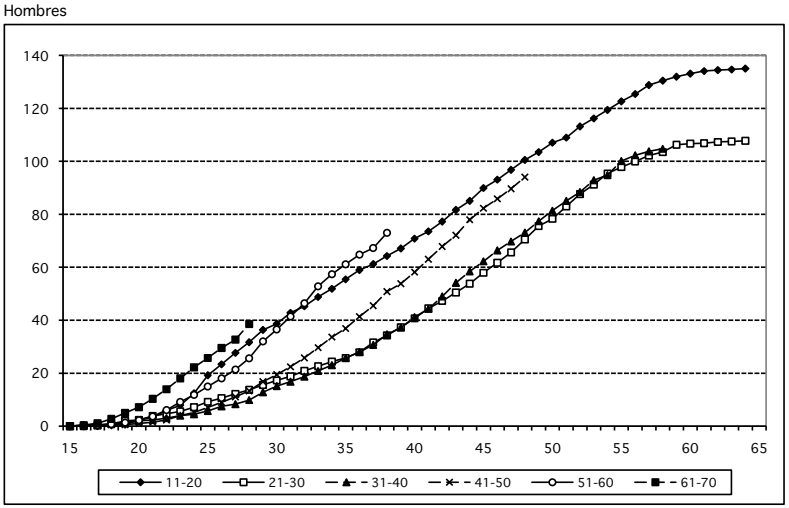
En el gráfico 6 se han calculado las probabilidades o las tasas de transición anuales de una situación de no monoparentalidad a una situación de monoparentalidad. Se trata de la probabilidad total sin distinguir el tipo de entrada.

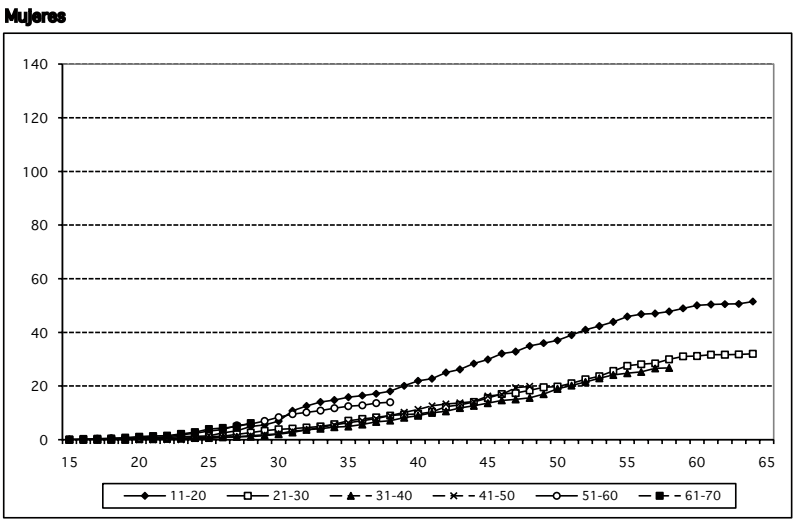
El gráfico muestra que la monoparentalidad es una transición familiar esencialmente femenina tanto en las generaciones recientes como en las antiguas. Aunque no se haya abordado directamente y en profundidad el estudio histórico de la evolución de la intensidad de la monoparentalidad desde un punto de vista cuantitativo, algunos estudios históricos sobre la viudedad (Bideau *et al.*, 1981; Dupâquier *et al.*, 1981; Legaré, 1981; Blom, 1991; Denis *et al.*, 1994) han señalado que en la Europa pretransicional los altos niveles de mortalidad determinaban unas entradas en viudedad a edades relativamente jóvenes, lo que, sumado a que las parejas podían tener como media tres o cuatro hijos cada dos o tres años durante el periodo reproductivo de la mujer, convertía en probable que la transición a la viudedad se hiciera con hijos dependientes. Esta situación cambiaría con la caída de la mortalidad a principios de siglo XIX en la mayoría de países y un poco más tarde en España. En este país los mínimos históricos de la entrada en monoparentalidad los ostentan las cohortes de 1921-1930 y de 1931-1940, porque son cohortes que ya se han beneficiado de los efectos de los descensos históricos de mortalidad y que todavía no se han visto afectadas por los nuevos comportamientos con relación a la pareja que ahondan en el incremento de las separaciones y divorcios.

La cohorte de 1941-1950 marca un punto de transición de la monoparentalidad entre las generaciones antiguas y el comportamiento de las nuevas generaciones, que vuelven a incrementar las probabilidades de entrar en monoparentalidad, como consecuencia del incremento de la monoparentalidad por la inestabilidad de las uniones[35].

35 El divorcio se legaliza en España en 1981. Con anterioridad, el articulado de Constitución de la II República, de 1931, contempla el divorcio y se promulga una ley de divorcio en 1932 que fue derogada por la dictadura franquista en 1938.

Gráfico 6. Probabilidades anuales acumuladas de entrar en monoparentalidad por primera vez según la edad (por 1.000) por sexo. Generaciones de 1911-1920 a 1961-1970 (base: total de mujeres o total de hombres). España



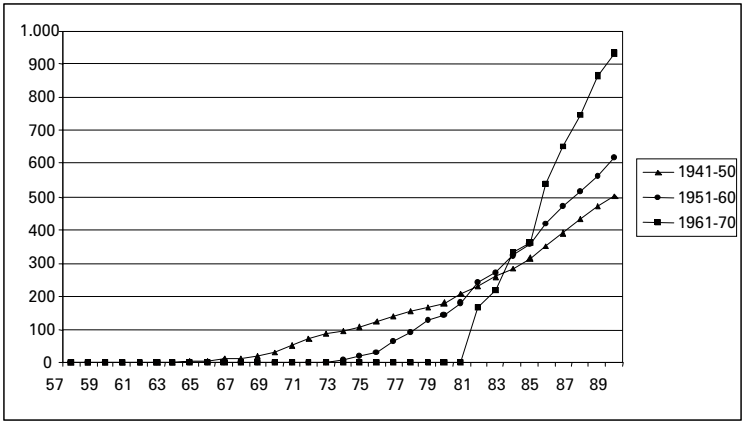


*Annual accumulated probabilities per 1000. Only nuclei with at least one child under the age of 18 are considered.

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991.*

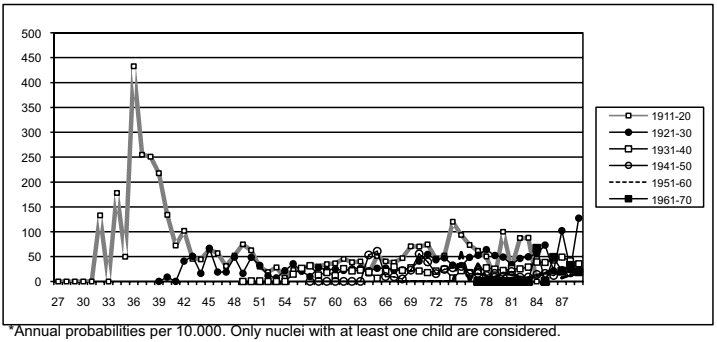
La ESD (*Encuesta Sociodemográfica*) permite visualizar un momento de cierta excepcionalidad histórica en cuanto a los niveles de monoparentalidad en España, aunque sólo permite observar en etapas muy precoces del ciclo vital a las generaciones que empiezan a ser las protagonistas de los nuevos comportamientos en relación con la pareja (divorcios y separaciones). Este efecto del contexto histórico en las probabilidades de entrar en monoparentalidad se observa perfectamente en los gráficos 7 y 8. El impacto de la entrada de la ley de divorcio de 1981 en las tres generaciones contempladas es muy claro en el ritmo de crecimiento de las tasas de entrada en monoparentalidad de las tres generaciones contempladas. Además, puede observarse que la tendencia de aceleración de las entradas en monoparentalidad por ruptura de una unión se avanza al momento de aplicación de la ley de divorcio en España. El efecto de la Guerra Civil explicaría las altas tasas de entrada en monoparentalidad por viudedad que ostenta en esos años la generación de 1911-1920 (gráfico 8).

Gráfico 7. Tasas acumuladas de entrada en monoparentalidad (por 10.000) por separación o divorcio por generación según el tiempo histórico. Mujeres. España



Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991.*

Gráfico 8. Tasas anuales de entrada en monoparentalidad por viudedad por generaciones según tiempo histórico (por 10.000). Mujeres. España

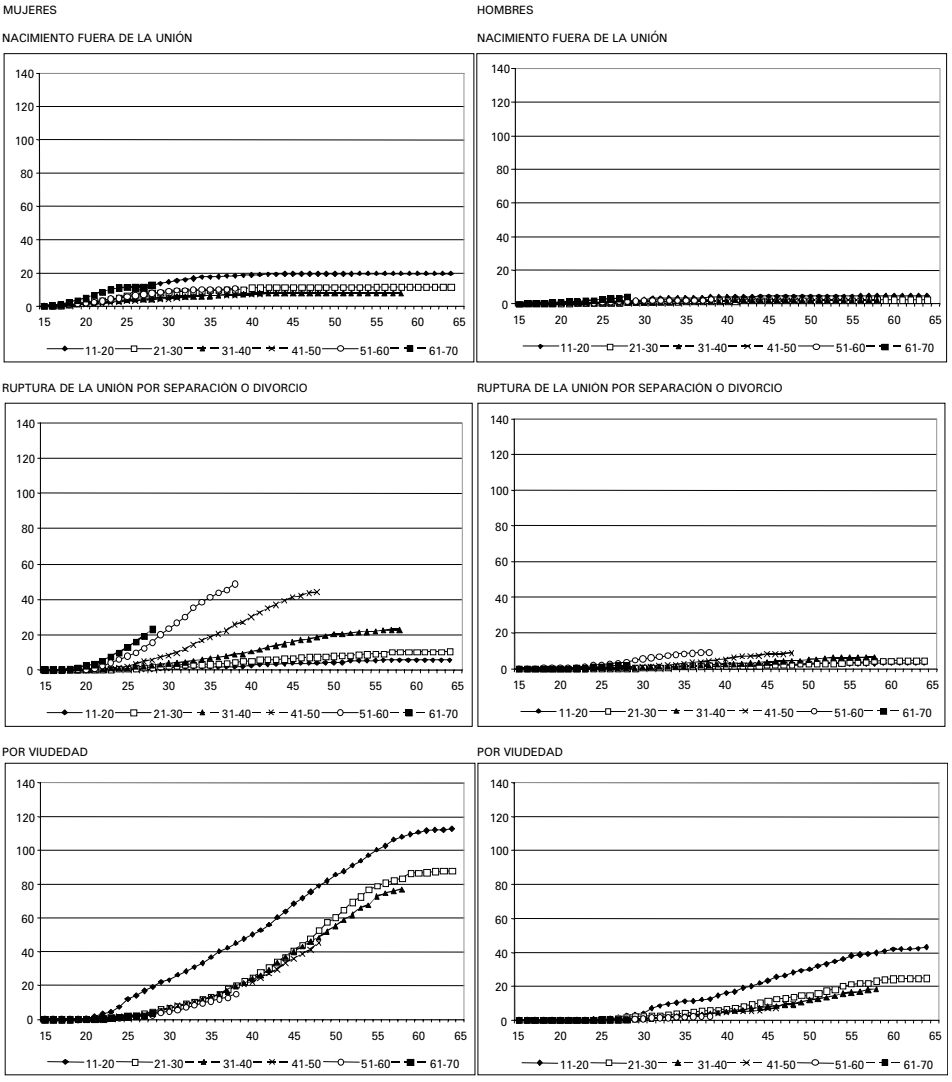


*Annual probabilities per 10.000. Only nuclei with at least one child are considered.
Source: Socio-demographic survey of 1991

*Sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991.*

El efecto del relevo de la monoparentalidad por viudedad por el de la monoparentalidad por divorcio o separación puede verse de forma explícita en el gráfico 9. Las entradas por ruptura de una unión por separación o divorcio existiendo hijos menores de 18 años y las entradas por viudedad con hijos menores de 18 años constituyen los cambios generacionales más importantes. Efectivamente, entre la población femenina, las cohortes más antiguas (1911-1920, 1921-1930 y 1931-1940) presentan unas probabilidades de entrar en monoparentalidad por separación o divorcio despreciables. En cambio, en la cohorte de transición (1941-1950), las probabilidades se incrementan notablemente, y en las cohortes más recientes (1951-1960 y 1961-1970) claramente despuntan con las máximas probabilidades acumuladas de entrar en monoparentalidad por la inestabilidad matrimonial. Las probabilidades acumuladas de entrar en monoparentalidad por viudedad a los 30 años eran de un 23‰ en la cohorte más antigua, mientras que en la generación 1951-1960 se cifra en un 5‰.

Gráfico 9. Probabilidades acumuladas de entrar en monoparentalidad por primera vez según la edad (por 1.000) por tipo de entrada y sexo. Generaciones de 1911-1920 a 1961-1970 (base: total de mujeres o total de hombres). España



Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991.*

Finalmente, se presenta el efecto de las variables sociodemográficas básicas en la propensión a entrar en monoparentalidad para las tres últimas generaciones según el tipo de entrada (tablas 5 y 6). En estas generaciones, un 56% de las entradas en monoparentalidad se producen vía ruptura de la unión por separación o divorcio, un 27% por ruptura de la unión por viudedad y sólo el 18% restante está motivado por nacimiento de un hijo fuera de unión. No obstante, en la última generación, que era muy joven en el momento de la encuesta, las entradas por hijo alcanzan el 41% del total de entradas, mientras que las que se producen por viudedad lógicamente sólo afectan al 8% las entradas de esta generación. Las tablas muestran que el efecto de la generación en las probabilidades de entrar en monoparentalidad es muy grande: la última generación muestra cinco veces más probabilidades de entrar en monoparentalidad que la primera en la entrada por hijo y cuatro veces más en la que se produce por ruptura de la unión. Pero lo más destacable es la diferencia del efecto del nivel de estudios en la entrada en monoparentalidad en función del origen de ésta. La entrada vía nacimiento de un hijo fuera de unión señala una selección por la base de la pirámide social, mientras que la selección de las entradas por separación o divorcio se realiza por la cúspide. Las mujeres de nivel de secundario-universitario tienen la mitad de probabilidad de entrar en monoparentalidad por hijo que las analfabetas, y las de primaria un 38% menos que estas últimas; entre las mujeres unidas y con algún hijo menor, son las de mayor nivel de estudio las que mayores propensiones presentan, y doblan las probabilidades de las analfabetas. Sin embargo, tanto en una entrada como en otra, las probabilidades de las ocupadas doblan las de aquellas que no lo están.

Tabla 5. Determinantes sociodemográficos de entrada en monoparentalidad por hijo (base: total de mujeres). Generaciones de 1941-1950 a 1961-1970. España

		Nº eventos	Distribución en %	Probabilidades acumul. (1.000)	Ratio propor.	Reg. log.	Sig.
		71.254	100	0,5			
Generación	1941-50	15.889	22,30	0,2	1	1	**
	1951-60	24.900	34,95	0,5	2,09	2,14	***
	1961-70	30.465	42,76	1,1	4,38	4,91	
Nivel de estudios							
	Sin estudios	20.912	29,35	0,7	1	1	**
	Primario	36.475	51,19	0,5	0,70	0,62	***
	Secundario y universitario	13.867	19,46		0,69	0,45	
Ocupación							
	No ocupada	27.794	39,01	0,3	1	1	**
	Ocupada	43.460	60,99	0,8	2,27	2,28	***
Constante						0,00	
	-2 log verosimilitud				6.122		
	Nivel de significación del chi2 del modelo				0,000		

* Significación a 0,1; **significación a 0,05; *** significación a 0,01.
Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991.

Tabla 6. Determinantes sociodemográficos de entrada en moparentalidad por separación o divorcio (base: mujeres unidas con algún hijo menor). Generaciones de 1941-1950 a 1961-1970. España

* Significación a 0,1; **significación a 0,05; *** significación a 0,01.
a La población en riesgo de entrar en monoparentalidad no son las mujeres unidas y con algún hijo menor, sino el conjunto de mujeres, como en la tabla 5.1 El –2 log de la verosimilitud es 16125 y la significación 0,000.
Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991.

En la tabla 7 se ha introducido la variable duración de la unión y una variable combinada del número de hijos y edad del menor. La introducción de las variables de contexto familiar (la de las responsabilidades parentales y la de duración de la unión) no modifica el impacto de las variables individuales de estatus socioeconómico (nivel

de estudios y ocupación) en la entrada en monoparentalidad, ya que los parámetros de la regresión de dichas variables son casi idénticos en una y otra tabla. Otro rasgo destacable es que las diferencias de entrada en monoparentalidad por duración de la unión no son significativas. En cambio, sí resultan significativos los resultados del efecto de las responsabilidades parentales. El tener un solo hijo que no ha cumplido todavía un año disminuye las probabilidades de entrada en monoparentalidad, pero, a medida que se incrementa la edad de ese hijo, va aumentado la propensión de entrada en monoparentalidad.

Tabla 7. Determinantes sociodemográficos de entrada en monoparentalidad por primera vez por separación o divorcio (base: mujeres unidas con algún hijo menor). Generaciones de 1941-1950 a 1961-1970. España

		Nº eventos	Distribución en %	Probabilidades acumul. (1.000)	Ratio propor	Reg. log.	Sig.
		213.483	100	3,5			
Generación	1941-50	85.592	40,09	2,3	1	1	
	1951-60	95.199	44,59	4,6	1,98	1,71	**
	1961-70	32.692	15,31	9,5	4,09	3,76	**
Duración de la unión							
	0-4	64.477	30,20	4,1	1	1	
	5-9	71.562	33,52	3,7	0,91	0,89	
	10-14	46.119	21,60	3,3	0,81	0,91	
	15 y más	31.325	14,67	2,7	0,67	0,97	
Nivel de esudios							
	Sin estudios	41.051	19,23	2,4	1	1	
	Primario	107.294	50,26	3,1	1,29	1,22	**
	Secundario y universitario	65.138	30,51	7,0	2,88	1,99	**
Número de hijos y edad							
	Un hijo 0 años	12.632	5,92	2,7	1	1	
	un hijo 1 año	20.757	9,72	5,2	1,94	1,97	**
	un hijo 2-5 años	36.598	17,14	4,8	1,78	1,87	**
	un hijo 6-12 años	23.043	10,79	7,8	2,94	3,81	**
	un hijo 13-17 años	1.982	0,93	3,0	1,11	2,06	
	dos o más hijos, el menor 0	17.782	8,33	3,1	1,14	1,71	**
	dos o más hijos, el menor 1 año	15.272	7,15	2,9	1,09	1,64	**
	dos o más hijos, el menor 2-5 años	41.355	19,37	2,8	1,04	1,71	**
	dos o más hijos, el menor 6-12 años	36.981	17,32	3,0	1,13	2,04	**
	dos o más hijos, el menor 13-17 años	7.081	3,32	2,8	1,03	2,00	**
Ocupación							
	No ocupada	94.150	44,10	2,2	1	1	
	Ocupada	119.333	55,90	6,6	2,99	2,52	**
Constante						0,00	**
	-2 log verosimilitud				12.873		
	Nivel de significación chi2 del modelo				0,000		

*Significación a 0,1; **significación a 0,05; *** significación a 0,01.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991.*

Se ha realizado un modelo de regresión para cada cohorte (por problemas de espacio no se presentan las tablas). Entre las nunca unidas que entraron en monoparentalidad por el nacimiento de un hijo, el nivel de instrucción no tiene significación estadística, pero sí la ocupación, que pierde fuerza en la determinación de la entrada en monoparentalidad de la cohorte más antigua a la más reciente.

El examen de los parámetros de la regresión de las entradas por divorcio con un modelo para cada cohorte señala que las diferencias de los valores de las *odds ratio* de la variable de responsabilidades parentales y de estatus socioeconómico (nivel de estudios y ocupación) asumen unos valores más diferenciados, lo que implica una mayor selectividad del colectivo de mujeres susceptible de entrar en monoparentalidad en función de dichas variables.

Por cohortes, las diferencias de *odds ratio* de la variable instrucción decrecen entre la primera y la segunda cohortes, y entre ésta y la tercera se mantienen; mientras que, las diferencias más grandes de *odds ratio* en ocupación se dan en la tercera cohorte. Por tanto, la disminución de la selectividad social de las mujeres unidas y con hijos susceptibles de entrar en monoparentalidad empieza por la instrucción y luego la ocupación.

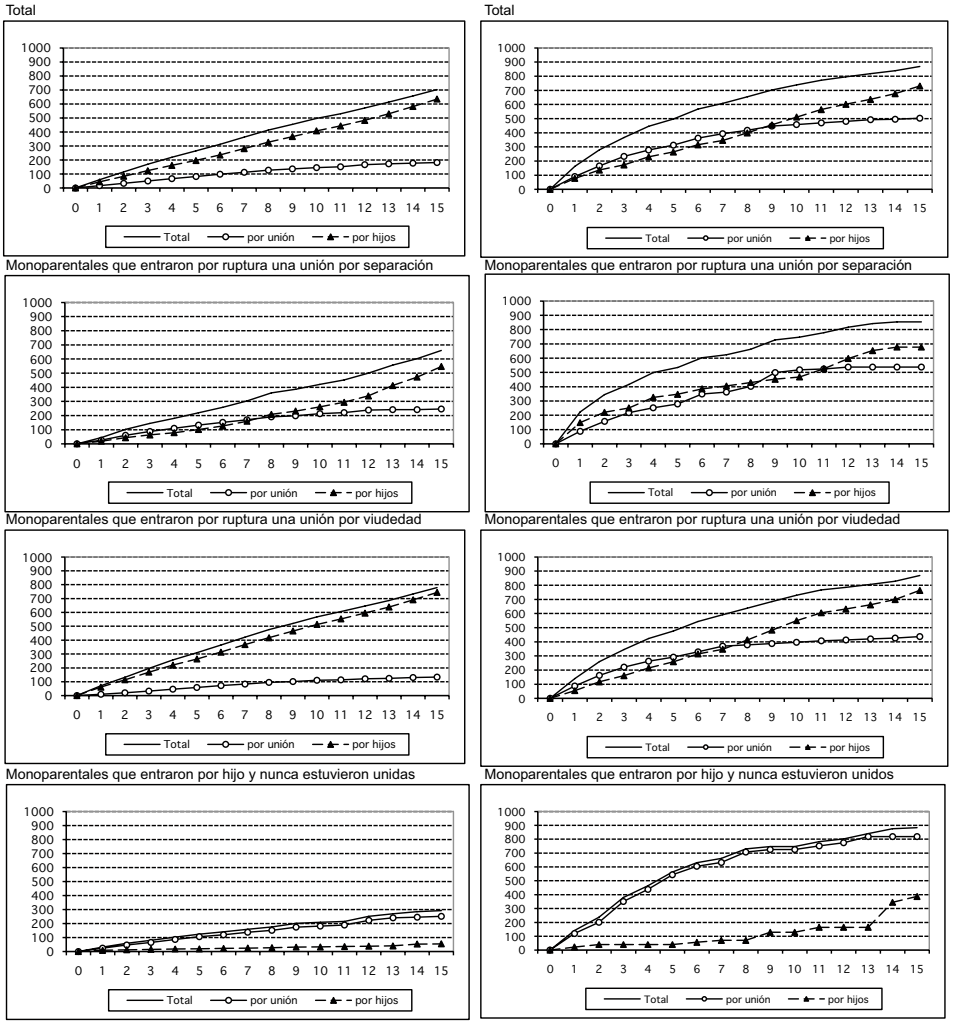
5.3.4. Las salidas de la monoparentalidad

En los gráficos 10 y 11 se presentan las probabilidades acumuladas de salir de la monoparentalidad según el origen de ésta y el tipo de salida para las mujeres y los hombres, respectivamente. La manera de salir del estatus de monoparentalidad puede ser por la formación de una unión o porque el hijo menor alcanza la mayoría de edad o deja el hogar parental. En primer lugar, se examina la velocidad de salida de la monoparentalidad sin tener en cuenta el origen de ésta (por hijo, por ruptura de una unión o por viudedad) ni la vía de salida. Encontramos que, a los seis años de monoparentalidad, un 32% de las mujeres que habían experimentado una primera monoparentalidad habían salido de ella; a los 10 años de duración de la monoparentalidad, lo había hecho el 50%, y a los 15 años, el 70%.

Consideradas las salidas de monoparentalidad también en su conjunto, a cualquier duración de la monoparentalidad, la probabilidad acumulada de salir de tal estado ha sido superior por la vía de la emancipación/adultez del hijo que por la vía de la formación de una unión. Las diferencias que se producen en la vía de salida según el acontecimiento de origen de la monoparentalidad son importantes. De hecho, entre las separadas o divorciadas la suerte de salir de monoparentalidad según una u otra vía ha sido similar hasta los 10 años

de duración de la monoparentalidad, en que se empiezan a disparar las probabilidades de salir por hijo. En cambio, entre las viudas, las probabilidades de salir por unión son, desde los tres años de duración de la monoparentalidad, mucho más bajas que las de salir por hijo.

Gráfico 10. Probabilidades anuales acumuladas de salir de monoparentalidad (por 1.000) por tipo de entrada, tipo de salida y duración de la monoparentalidad. Mujeres. España



Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991*.

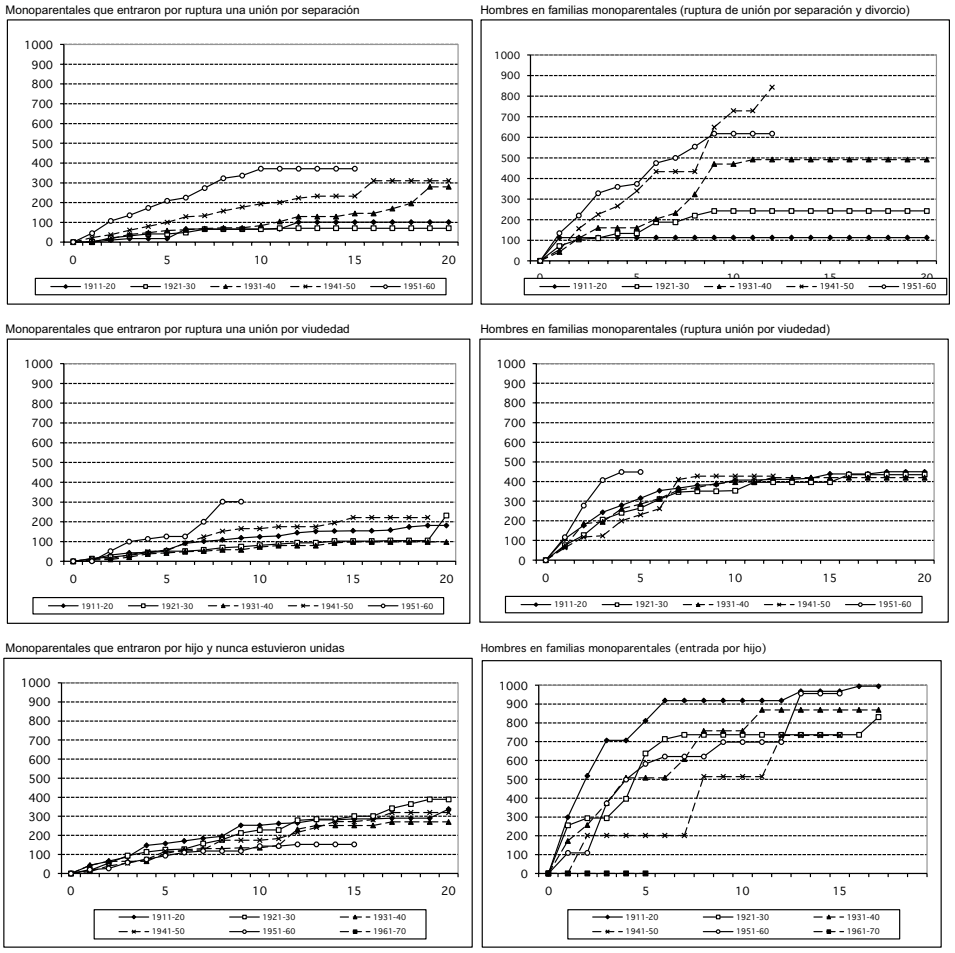
Entre las mujeres, los episodios de monoparentalidad más largos se han dado en las que entraron en tal estatus como consecuencia del nacimiento o adopción de un hijo fuera de una unión; les siguen las que entraron por ruptura de una unión por separación, y, finalmente, las duraciones de monoparentalidad más cortas se produjeron entre las viudas con hijos menores. Pero, de hecho, las probabilidades totales de salir de monoparentalidad en función del origen y de la duración de la monoparentalidad son bastante próximas entre las separadas y las viudas, y bastante más alejadas, las de las mujeres nunca unidas. Sin embargo, lo que determina en mayor medida la velocidad de salida es el tipo de salida. Las velocidades de salida por unión están mucho menos diferenciadas en función del tipo de entrada en monoparentalidad que las salidas por hijos. A los seis años de duración de la monoparentalidad, habían salido de ella por unión un 151‰ de mujeres separadas, un 120‰ de nunca unidas y sólo un 75‰ de las viudas. En cambio, las velocidades de salida de monoparentalidad porque el hijo se emancipa son mucho más elevadas entre las viudas y mucho más bajas entre las nunca unidas.

Para el conjunto de padres monoparentales masculinos, en las primeras duraciones de monoparentalidad, hasta los nueve años, las probabilidades acumuladas de salir por unión aventajan ligeramente a las de salir por hijo. Es más, los divorciados y viudos presentan un patrón en las curvas acumuladas muy distinto al de sus homólogas femeninas. Entre los viudos, en las primeras duraciones de monoparentalidad las probabilidades acumuladas de salir de la monoparentalidad han sido más altas por unión que por hijos. Las velocidades de salida en monoparentalidad de los hombres están menos diferenciadas por origen de la monoparentalidad y son mucho más rápidas que la de las mujeres, sea cual sea el origen de la monoparentalidad y el tipo de salida (excepto en el caso de la entrada en monoparentalidad y salida por hijos).

Para examinar los cambios generacionales con relación a la velocidad de salida por unión se presenta el gráfico 11. Las salidas por unión son siempre más rápidas entre la población masculina, sea cual sea el origen de la monoparentalidad. No se determina ninguna tendencia de reducción de las diferencias del ritmo de salida de la monoparentalidad por sexos. Se aprecia entre las madres separadas, sobre todo, pero también entre las viudas, que las generaciones de madres monoparentales jóvenes tienden a volverse a unir más rápidamente que las generaciones más antiguas. No obstante, las últimas generaciones de madres monoparentales que entraron por divorcio tienen un ritmo de salida de la monoparentalidad superior a las homólogas de la generación que entraron por viudedad.

Entre los padres monoparentales, aunque a niveles superiores de ritmo de salida, también se observa esta tendencia generacional de una aceleración de las salidas por unión entre los separados y entre los viudos de la última generación.

Gráfico 11. Probabilidades anuales acumuladas de salir de monoparentalidad por unión por generación y sexo (por 1.000). España



Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991*.

Por último, en la tabla 8 se muestra el impacto de las variables sociodemográficas en la determinación de las salidas por unión. El efecto del origen de entrada en monoparentalidad se refuerza cuando se estandariza por el del conjunto de las restantes variables introducidas en el modelo. Las mujeres que entraron en monoparentalidad por separación o divorcio tienen dos veces y medio más propensión a unirse que las que lo hicieron por un hijo sin unión. Las viudas muestran una propensión 71% más alta que las nunca unidas, pero la diferencia no es estadísticamente significativa. Estos resultados no concuerdan con las evidencias empíricas encontradas en otros países como en Gran Bretaña o Canadá. En estos países la monoparentalidad por hijo sin unión claramente determina unas mayores propensiones a las salidas por unión que la monoparentalidad por separación o divorcio. Las viudas, tanto en España como en esos países, presentan unas propensiones intermedias. En el caso de las mujeres, junto al origen de la monoparentalidad, la edad es otra variable todavía de gran peso. Las mayores de 30 años presentan un 45% del riesgo de las menores de 30 años en unirse. En tercer lugar, la educación tiene un impacto negativo en la nupcialidad de las madres monoparentales, mientras que la generación lo tiene positivo. Ni existen diferencias ni son significativas según se esté o no ocupada. El efecto del número y edad de los hijos tampoco ha resultado significativo en las propensiones a la nupcialidad de las madres monoparentales.

Tabla 8. Determinantes sociodemográficos de salida de monoparentalidad por unión. Mujeres. Generaciones de 1941-1950 a 1961-1970. España

	Mujeres	Nº eventos	Distribución. en %	Probabilidades acumul.(1.000)	Ratio propor.	Reg. log.	Sig.
Total		59.525	100	25,58			
Duración de la monoparentalidad							
	0 a 1 año	19.672	33,05	28,49	1	1	
	2 a 4 años	18.000	30,24	24,61	0,86	0,95	
	5 o más años	21.853	36,71	24,15	0,84	1,26	
Edad							
	< 30años	45.266	76,05	34,12	1	1	
	>= 30años	14.259	23,95	14,26	0,41	0,45	**
Generación							
	1941-50	23.851	40,07	18,38	1	1	
	1951-60	27.275	45,82	34,90	1,93	1,32	**
	1961-70	8.399	14,11	33,90	1,87	1,25	**
Tipo de entrada en monoparentalidad							
	Nunca en unión	8.626	14,49	17,71	1	1	
	Por separación	38.670	64,96	32,96	1,89	2,61	**
	Por viudedad	12.229	20,54	18,35	1,04	1,71	
Nivel de estudios							
	Sin estudios	18.396	30,90	32,11	1	1	
	Primario	28.105	47,22	22,22	0,69	0,60	**
	Secundario y universitario	13.024	21,88	26,64	0,83	0,62	*
Número de hijos y edad							
	1 hijo <6años	15.861	26,65	29,37	1	1	
	1 hijo >6años	14.935	25,09	27,86	0,95	0,96	
	2 o más hijos	28.729	48,26	22,97	0,78	0,81	
Ocupación							
	No ocupada	17.984	30,21	23,21	1	1	
	Ocupada	41.541	69,79	26,76	1,16	1,01	
Regresión logística							
	Constante					0,02	
	-2 log verosimilitud					2.478	
	Nivel de significación del chi2 del modelo					0,00	

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991

La deshomogeneización de la monoparentalidad por sexos no sólo se muestra con relación a la intensidad y a su duración, sino también en los factores sociodemográficos diferenciales de las salidas. Así, también en la monoparentalidad masculina la edad es el primer factor de peso de la nupcialidad de los padres monoparentales, pero el segundo factor es el nivel de estudios (tabla 9). Así, los de nivel de secundaria-universitario presentan casi el doble de riesgo de unirse que los analfabetos. Por otro lado, la otra variable de estatus socioeconómico, la relación laboral, señala que los ocupados tendrían un 86% más de propensión a la unión que los padres monoparentales

no ocupados, aunque la diferencia no se muestra estadísticamente significativa. De hecho, pocos resultados son significativos entre la población masculina considerada, probablemente en más de una ocasión por la escasez de efectivos considerados. Pero se dibuja que el rol de las variables socioeconómicas en la determinación de las uniones de los padres monoparentales afirma el modelo *breadwinner*.

Tabla 9. Determinantes sociodemográficos de salida de monoparentalidad por unión. Hombres. Generaciones de 1941-1950 a 1961-1970. España

	Hombres	Nº eventos	Distribución. en %	Probabilidades acumul. (1.000)	Ratio propor.	Reg. log.	Sig.
Total		26.990	100	90,86			
Duración de la monoparentalidad							
	0 a 1 año	10.368	38,41	84,67	1	1	
	2 a 4 años	9.202	34,09	90,88	1,08	1,21	
	5 o más años	7.420	27,49	101,16	1,22	1,64	**
Edad	<30años	17.468	64,72	107,48	1,00	1	
	>=30años	9.522	35,28	70,78	0,63	0,60	*
Generación	1941-50	12.012	44,51	76,46	1	1	
	1951-60	11.866	43,96	106,12	1,43	1,07	
	1961-70	3.112	11,53	110,60	1,50	1,32	
Tipo de entrada en monoparentalidad							
	Nunca en unión	5.772	21,39	101,24	1	1	
	Por separación	15.383	57,00	97,56	0,96	1,17	
	Por viudedad	5.835	21,62	70,84	0,68	0,99	
Nivel de estudios	Sin estudios	5.077	18,81	69,65	1	1	
	Primario	11.247	41,67	86,10	1,26	1,21	
	Secundario y universitario	10.666	39,52	114,02	1,72	1,75	*
Número de hijos y edad							
	1 hijo < 6años	9.312	34,50	105,62	1	1	
	1 hijo >6años	6.230	23,08	98,62	0,93	0,82	
	2 o más hijos	11.448	42,42	78,56	0,72	0,88	
Ocupación							
	No ocupado	1.699	6,29	68,00	1	1	
	Ocupado	25.291	93,71	92,96	1,40	1,86	
Regresión logística							
	Constante					0,04	
	-2 log verosimilitud					791	
	Nivel de significación del chi2 del modelo					0,00	

Nota: sólo se han considerado los núcleos con al menos un hijo menor de 18 años.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991

5.4. A modo de conclusión

El análisis transversal de la evolución de la monoparentalidad en España entre 1991 y 2001 y el análisis dinámico de la monoparentalidad realizado con datos biográficos de la *Encuesta Sociodemográfica de 1991* nos han mostrado que los principales factores de homogeneidad del estatus de monoparentalidad son los siguientes: es una experiencia de vida familiar fundamentalmente femenina; supone un proceso claro de detención del proceso de descendencia; se trata de un fenómeno no renovable (las reentradas son despreciables); está asociada a una estructura de hogar de tipo complejo y a una alta participación laboral.

Entre 1991 y 2001 se observa, según los datos censales, una clara masculinización de los núcleos monoparentales que responde a un crecimiento considerable de los núcleos monoparentales de padres casados y solteros. Esta evolución, junto al también significativo incremento de los núcleos femeninos monoparentales de casadas, no tiene una explicación fácil ni una explicación única. La elevada actividad laboral de las madres monoparentales y una estructura del hogar compleja se mantienen como elementos homogeneizadores del estatus de monoparentalidad, aunque pierden fuerza.

La vinculación de las madres monoparentales al mercado laboral es muy superior si se examina en el momento de la encuesta que si se observa en el momento de entrada, porque ésta fuerza la participación laboral en todas las madres monoparentales sea cual sea la ruta de entrada. También las madres son más jóvenes y con hijos más pequeños. Un punto destacable es que la *Encuesta Sociodemográfica de 1991* nos ha permitido observar, a través del análisis generacional de las entradas en monoparentalidad, que en 1991 los niveles de monoparentalidad eran en España excepcionalmente bajos y, probablemente, se encuadraban en los mínimos históricos. El análisis de estas historias nupciales señala que estamos en este momento en los inicios del proceso de sustitución de la monoparentalidad por viudedad por el de la monoparentalidad por divorcio (segunda transición demográfica).

En 1991 el rol jugado por el evento que da origen a la monoparentalidad es de crucial importancia en la determinación del sentido que toman las variables de estatus socioeconómico de las mujeres en la propensión a entrar en monoparentalidad, lo que subraya la heterogeneidad de la monoparentalidad en función del origen. El menor impacto de la educación para determinar la entrada en monoparentalidad por divorcio o separación en la cohorte más reciente avala una tendencia legitimadora de tal comportamiento, mientras que se sigue

manteniendo, aunque también en menor grado, la importancia de la situación de ocupación (estar ocupada) en la determinación de las entradas en monoparentalidad.

En el caso de la entrada en monoparentalidad por hijo fuera de una unión, en el análisis por cohortes no se confirma una disminución del efecto negativo de la variable *nivel educativo* en la determinación de las entradas en monoparentalidad, si bien sí se ve disminuida la fuerza de la variable *ocupación*. En la entrada en monoparentalidad por separación o divorcio, las variables familiares contextuales (como el número de hijos y su edad y la duración de la unión) tienen menos peso en la determinación de las entradas que las variables individuales de estatus socioeconómico (como la *ocupación*, variable fundamental, y el *nivel de estudios*). No obstante, las responsabilidades parentales muestran una relación significativa con las rupturas por unión. En el estudio de los determinantes de salida por unión, la variable *edad* se muestra como la más importante en la determinación de las salidas de la monoparentalidad femenina; siempre muestra una relación inversa a la propensión a la salida, y éste es uno de los resultados empíricamente más demostrado y más destacado en la bibliografía especializada. La propensión a la salida de la monoparentalidad por unión entre las separadas dobla dos veces y media la suerte de las nunca unidas, y el resultado se muestra estadísticamente significativo. Estos resultados no concuerdan con los escasos elementos comparativos disponibles en la bibliografía especializada, que muestran que en países como Canadá o Gran Bretaña las madres monoparentales solteras aventajan claramente a las separadas y divorciadas en las propensiones de salida. Otro elemento destacable es que junto con la edad, el nivel de instrucción es una variable fundamental en la determinación de las salidas de monoparentalidad por unión, que muestra una relación negativa, pero no la ocupación. En cambio, entre la población masculina, el sentido de esta variable es el inverso. Un interrogante que se nos plantea enseguida, y que futuras investigaciones podrán resolver, se refiere a la impronta que el contexto histórico peculiar pueda dibujar en los patrones de entrada y salida de la monoparentalidad analizados. Es decir, si dichos patrones de entrada y salida van a verse reproducidos o no en el actual contexto de expansión de la monoparentalidad al generalizarse las rupturas de las uniones por separación. En lo que a las entradas se refiere, podríamos formular la hipótesis de que, en este contexto particular, estas generaciones se presentan como pioneras de un comportamiento claramente en expansión y que, como exploradoras de un comportamiento nuevo en un contexto difícil, están especialmente seleccionadas.

5.5. Referencias bibliográficas

Algava, E. (2002) "Les familles monoparentales en 1999" en *Population*, 57, 4-5, 733-758.

Almeda, E. (Coord). (2004) *Les famílies monoparentals a Catalunya: perfils, necessitats i percepcions.* Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar i Família.

Almeda, E. y Flaquer, L. (1995) "Las familias monoparentales en España: un enfoque crítico" en *Revista Internacional de Sociología*, 11, mayo-agosto, 21-45.

Barrón, S. (1998) "Procesos de diversificación familiar y quiebras ideológicas: el caso de la monoparentalidad femenina", presentado en el *VI Congreso Español de Sociología,* organizado por la Federación Española de Sociología, La Coruña, 24 a 26 de setiembre.

Bideau, A. y Perrenoud, A. (1981) "Remarriage et fécondité. Contribution à l'etude des mécanismes de récupération des populations aciennes" en Dupâquier, J.; Hélin, P.; Laslett, M.; Livi-Bacci, M. y Sogner, S. *Marriage and Remarriage in Populations of the Past*. London: Academic Press.

Blom, I. (1991) "The history of widowhood: a Bibliographic overview" en *Family history*, 16, 2, 191-210.

Bradshaw, J.; Terum, L. y Skevik, A. (2000) "Lone Parenthood in the 1990s: New Challengues, New Responses?" en The Year 2000 International Research Conference on Social Security, Helsinki, 25-27 setiembre, Social Policy Research Unit of University of York, 1-31.

Crow, G. y Hardey, M. (1999) "Diversity and Ambiguity Among Lone-Parent Household in Modern Britain" en Allan, G. *The Sociology of the Family*. Oxford: Blackwell Publishers, 232-247.

Denis, H.; Desjardins, B.; Legare, J. *et al*. (1994) "Les enfants de la monoparentalité, hier et ajourd'hui" en *Cahiers Quebecois de Demography*, 23, 1, 53-74.

Desrosiers, H. y Le Bourdais, C. (1993) "La Dynamique de la Monoparentalité Fémenine au Canada" en *European Journal of Population*, 9, 197-224.

Desrosiers, H.; Juby, H. y Le Bourdais, C. (1999) "Les trajectories familiales des femmes" en Peron, Y.; Desrosiers, H.; Juby, **C.;** Le Bourdais, É.; Lapierre-Adamcyk, N.; Marcil-Gratton, N. y Mongeau, J. *Les familles canadiennes à l'approche de l'an 2000*. Montréal: Centre Universitaire d»Études Démographiques.

Desrosiers, H.; Juby, H. y Le Bourdais, C. (1999) "Les trajectories familiales des hommes" en Peron, Y.; Desrosiers, H.; Juby, **C.;** Le Bourdais, É.; Lapierre-Adamcyk, N.; Marcil-Gratton, N. y Mongeau, J. *Les familles canadiennes à l'approche de l'an 2000*. Montréal: Centre Universitaire d'Études Démographiques.

Deven, F. y Cliquet, R.L. (1986) *One-Parent families in Europe. Trends Experiencies, Implications.* Hage: Interuniversity Demographic Institute (N.I.D.I.) and the Population and Family Study Center (G.B.G.S).

Duncan, S. y Edwards, R. (1999) *Lone Mothers, Paid Work and Gendered Moral Rationalities.* London: Macmillan Press.

Dupquier, J.; Hélin, P.; Laslett, P.; *et al*. (1981) *Marriage and Remarriage in Populations of the past.* London: Academic Press.

Ermisch, J.F. y Wright, R. (1994) "Entry to Lone Parenthood: An Analysis of Marital Dissolution in Great Britain" en *Genus*, jul-dic, 3-4, 75-95.

Ermish, J. y Francesconi, M (1998) *Analysis of the Dynamics of Lone ParentThe increasing complexity of family relationships: lifetime experience of single motherhood and stepfamilies in Great Britain.* Report to the Department of Social Security, ESRC Research Centre on Micro-social Change, University of Essex, working Paper, 96-11.

Ermisch, J.; Jenkins, S. y Wright, R. (1990) "Analysis of the Dynamics of Lone Parenthood: Socio-economics Influencies on Entry and Exit Rates" en Duskin, E. (Ed.) *Lone-Parent Families. The Economic Challenge*. Paris: OECD, 223-240.

Ermisch, J. y Wright, R. (1991) "The duration of Lone Parenthood in Great Britain" en *European Journal of Population*, 7, 129-158.

Fernández Cordón, J.A. y Tobío Soler, C. (1999) *Las familias monoparentales en España.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, serie Estudios.

Ferrera, M. (1996) "The Southern Modelo of Welfare in Social Europe", *Journal of European Social Policy*, 1, 13-37

Graefe, D. y Lichter, D. (1999) "Life Course Transitions of American Children: Parental Cohabitation, Marriage, and Single Motherhood" en *Demography*, 36(2), 205-217.

Houle, R.; Solsona, M. y Treviño, R. (2006) "Divorcio y trayectorias post-ruptura ¿un fenómeno nuevo?" en Roigé, X. (Ed.) *Familias de Ayer, Familias de Hoy*. Barcelona: Editorial Icària, 437-470.

Le Bourdais, C.; Desrosiers, H. y Laplante, B. (1995) "Factors Related to Union Formation Among Single Mothers In Canada" en *Journal of Marriage and the Family*, 57, 410-420.

Lefaucheur, N. (1986) "How the One-Parent Families Appeared in France" en Deven, F. y Cliquet, R.L. (Eds.) *One Parent Families in Europe. Trends Experiencies, Implications*. Hage: Interuniversity Demographic Institute (N.I.D.I.) y the Population and Family Study Center (G.B.G.S).

Lefaucheur, N. (1996) "At Risk families and Family Risks: a Brief History of Social Welfare Provision for Single Parent Families in France" en Palier, B. *Comparing Social Welfare Systems in Europe. Oxford Conference*. Oxford: MIRE, vol. I, 419-438.

Legaré, J. y Desjardins, B. (1991) "La monoparentalité: un concepte moderne o una réalité ancienne" en *Population,* 46, 6, 1677-1688.

Marcil-Gratton Ellwood, J. y Jencks, C. (2002) "The Spread of Single-Parent Famillies in the United States since 1960" en la conferencia *Public Policy and the Future of the Family*, Maxwell School, Syracuse University, 25 octubre, 1-46.

McCarthy, J. y Cherlin, A. (1990) "Carectéristiques demográphiques des familles monoparentales et des familles recomposés" en Prioux, F *La famille dans les pays développés: permanences et changaments*. Paris: INED, UIESP, CNAF, CNRS, 131-144.

Moreno, A. (2000) "Las familias monoparentales en España" en *Revista Internacional de Sociología*, tercera época, 26, 39-63.

Moreno Mínguez, A. (2004) *Cambios en la fecundidad y el empleo en los estados de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia, y las políticas familiares*. Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad Autònoma de Barcelona. <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0209105-171806/>.

Naldini, M. (2003) *The Family in the Mediterranean Welfare State*. London: Frank Cass.

Perón, Y.; Desrosiers; H.; Juby, H.; Lapierre, E. y Le Bourdais, C. (1999) *Les familles canadiennes à l'approche de l'an 2000.* Toronto: Statistique Canada.

Rendall, M.S. (1999) "Entry or Exit? A Transition-Probability Approach to Explaing the High Prevalence of Single Motherhood Among Black Women" en *Demography*, 36, 6, agosto, 369-376.

Tasiran, A. y Nyam, H. (1996) "Exists to Lone Motherhood: The case of Swedish" en *EconPapers*, Centre for European Market Studies, 1-28.

COPALQUI EDITORIAL

LAS FAMILIAS MONOPARENTALES A DEBATE

Elisabet Almeda Samaranch - Dino Di Nella (Dir.)

"…Diálogo intersectorial, bienestar y exclusión social, abordaje sociocientífico, diversidad familiar y perspectiva de género, devienen los ejes fundamentales de interpelación de esta obra en cinco volúmenes, para que, poniendo las familias monoparentales a debate, podamos dirigirnos hacia un enfoque integral de la monoparentalidad del nuevo siglo…".

10

Introducción a las Familias Monoparentales
Volumen I

11

Bienestar, protección social y monoparentalidad
Volumen II

12

Entre la ley y la experiencia.
Nociones y redes de familias monoparentales
Volumen III

13

Perfiles y diversidades de las familias monoparentales
Volumen IV

14

Familias monomarentales.
Violencias, discriminaciones y vulnerabilidad
Volumen V

tiifamo
Red Temática Internacional de Investigación sobre Familias Monoparentales

Copolis
Bienestar, Comunidad y Control Social
Grupo Interuniversitario
GRC Universidad de Barcelona

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

Generalitat de Catalunya
Departament de Benestar Social i Família
Secretaria de Família

Generalitat de Catalunya
Institut Català de les Dones